

# 2043

Está sentada en una silla con un respaldo tan alto que parece un trono. Sin embargo, su espalda no está apoyada. Se encorva hacia adelante y hacia atrás; de vez en cuando a los costados moviendo los hombros y la cintura. Su tronco, genera un movimiento irregular pero fluido.

Su cabeza toca la espalda, su pelo corto llega desde su cuello hasta sus omóplatos, también creando su propia danza, generando un contraste entre su buzo ahora rojo, y su pelo negro. El ritmo de su respiración siendo el único sonido perturbando el silencio de la sala vacía.

Quién diría que cuando el robot servidor le llevó el juego su hermano iba a reaccionar. Después de tanto tiempo. Por un juego. Ese era su único recuerdo. Esa imagen del juego en la mesa. El único momento en el que ella vio un dejo de reconocimiento en sus ojos. Cuando se paró y la abrazó. Cuando tocó la ranita de origami de cuando era un niño y la hizo saltar hacia el otro lado del tablero. Tal como la rana saltó, él también cruzó hacia el otro lado. Su vida era muy complicada, y ella se la tenía que arreglar. Ahora entendía por qué su buzo era rojo.

